

Reseña del libro de Alicia Civera Cerecedo; Juan Alfonseca Giner de los Ríos; Carlos Escalante Fernández (Coordinadores). **Reseña del Libro: Campesino y Escolares. La construcción de la escuela en el campo latinoamericano. Siglos XIX y XX.** Primera Edición, abril 2011. Ex Colegio Mexiquense, A. C. Ed. Miguel Ángel Porrúa. México.

**Por Marcelo Jorge Navarro**  
Becario CONICET / Centro de Estudios  
de la Argentina Rural (CEAR-UNQ)

El desarrollo académico de la investigación educativa es muy fuerte, y cobra mayor relevancia en América Latina. Sin embargo, la educación rural siempre ocupó un lugar complementario en estas investigaciones. Relegada a un anexo de la educación urbana, como parte de un sistema preparado solo para compensar las distancias geográficas y sociales, esta especialidad educativa no logró nunca un lugar de privilegio dentro de la narrativa científica en nuestro continente.

Si bien la educación rural habitualmente se pensó- probablemente aun siga siendo pensada- por el Estado como un elemento de control social, homogeneización, y compensación, y aunque se lleve a cabo en contextos sociales donde la economía concentra grandes rasgos de desarrollo para un país, su marginación impidió la construcción de un corpus lo suficientemente rico para el análisis del entramado complejo que implica la educación rural en todas sus modalidades.

Quizás por esa razón, el libro Campesino y Escolares. La construcción de la escuela en el campo latinoamericano. Siglos XIX y XX coordinado por Alicia CiveraCerecedo, Juan Alfonseca Giner de los Ríos y Carlos Escalante Fernández venga a significar más que una recopilación investigativa de varios países. Pensamos que se trata de un análisis lo suficientemente profundo como para observar desde otras miradas el desarrollo de la educación rural.

Trabajos que agrupen investigación sobre la temática existen, y muy buenos. Trabajos que aborden la problemática de la educación rural, existen en abundancia- aunque no la deseada claro- pero lo que diferencia este libro de otras investigaciones, es una selección impecable de

estudios desarrollados en distintos países que comparten características similares, pero ante todo procesos diferenciados.

El libro agrupa doce artículos que versan sobre la constitución de la escuela en los campos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana y México durante los siglos XIX y XX.

Metodológicamente busca repensar la relación-vinculación entre escuela y ruralidad en América Latina, y poner en el eje del debate el rol de la escuela en los procesos de modernización de las comunidades rurales.

La premisa que une a todos estos trabajos es analizar qué elementos impulsaron la escolarización rural y a qué intereses respondió. En palabras de los autores: “¿A quién benefició?” [...] “¿Por qué fue necesario la escuela en el ámbito rural?”.<sup>1</sup>

Estas preguntas guían los estudios, en sus diferentes contextos y momentos históricos. Los autores profundizan e intentan desandar la respuesta a estos cuestionamientos, introduciendo conceptos y definiciones como la vinculación Estado- sociedad civil, economía regional, control y accesibilidad cultural, y hasta los mismos idearios de una educación inclusiva, todos ellos imbricados, no siempre de forma opuesta, ni explícita o consciente.

Un eje que se convierte en transversal en estos trabajos es que tanto los movimientos migratorios, las formas de producción local como los intereses estatales, confluyen en la expansión de la escolarización en las zonas rurales. Procesos cargados de contradicciones entre discurso y práctica, y entre pensamiento y acción. En este sentido, la misma concepción que divide lo urbano de lo rural, se convierte en un fundamento para entender los procesos de escolarización.

La expansión de la escuela en territorio rural implicaba una estrategia clave en la construcción en la identidad nacional de un país. Los recientes estados nacionales del siglo XIX necesitaron de la educación para proyectar los idearios liberales y educar al pueblo, sobre la base de estos.

---

<sup>1</sup> Civera Cerecedo, Alicia; Alfonseca Giner de los Ríos, Juan y Escalante Fernández, Carlos (Coord.), *Campesinos y escolares. La construcción de la escuela en el campo latinoamericano. Siglos XIX y XX*, México, Ex Colegio mexiquense, Ediciones Miguel Ángel Porrúa, 2011; p.13.

La escuela se convertía así en símbolo de la civilización en contra la barbarie, a la vez que se transformaba en pieza clave para la homogeneización y el control social.

La expansión de la escuela por zonas rurales fue en demasía complicada, fundamentalmente por la falta de recursos, los intereses políticos, y las grandes distancias territoriales en algunos casos. Sin embargo, en los países latinoamericanos, el desarrollo de las escuelas rurales, en sus distintas modalidades, fue cada vez más en aumento.

La falta de consenso sobre las orientaciones de las escuelas rurales y la falta de uniformidad de las prácticas hicieron aún más complicado el desarrollo de la escolarización rural, sumado a las disputas administrativas entre los ministerios y secretarías de instrucción pública y las de agronomía, especialmente en algunos países como Argentina.

Civera, Mendoca, Ascolani y Gutiérrez coinciden en que el desarrollo de las escuelas rurales en sus distintas formas (agrícolas, normales rurales o campesinas) estuvo más vinculado a temas políticos que económicos. Siendo un caso emblemático el caso mexicano, donde el proceso de la educación rural estuvo fuertemente vinculado a la revolución.

Otro punto clave de coincidencia es que las escuelas rurales, a comienzo del siglo XX, perdieron fuerza contra la creciente expansión urbana, y que, en esta situación, quedó más delimitado quienes estuvieron incluidos o no, en el sistema escolar. El desarrollo capitalista implicó también, además del incremento de escuelas, la capacitación en el trabajo agropecuario.

Especial interés en las escuelas agrícolas, o el trabajo vinculante, presentan los trabajos de Adrián Ascolani, Talía Gutiérrez y Juan Alfonseca.

Resulta no menos interesante, marcar las diferencias que denota cada trabajo en estos procesos. En cada país puede verse un sello distintivo en cuanto al desarrollo de la escuela. En el caso de Argentina, muy marcada es la situación de educación vinculada a la compensación y a la prevención de la delincuencia, mientras que en Brasil, el sello distintivo es el control social. Caso diferente ocurre en México y Bolivia, donde la idea de reforma agraria es mucho más palpable.

Muestra de la riqueza que encontramos en cada una de las investigaciones presentadas en el libro, la podemos sintetizar en algunos de los capítulos como “La escuela rural en Colombia, 1903-1930” de Alba Nidia Triana Ramirez. Este estudio aborda la educación rural colombiana

en el periodo 1903-1930 en el periodo conocido como de “hegemonía conservadora”, analizando la ley Organiza de Instrucción Pública N°39 (1903), el decreto 491 (1904) que establecía que la educación primaria estaría a cargo de los departamentos y municipios, hasta la Ley 56 (1927) en su intento de reforma, haciendo fundal hincapié en las condiciones de desarrollo de la educación en contextos de gran diversidad cultural y territorial.

Por su parte en “Imperialismo, Autoritarismo y Modernización agrícola en las vías antillanas a la escolarización rural, 1898-1940”, Juan Giner de los Ríos plantea que la educación rural tuvo un papel central en las políticas administrativas en la región de las Antillas Mayores (Cuba, Haití, Dominicana, Puerto Rico), ocupadas durante las primeras décadas de siglo XX por el gobierno norteamericano.

No fue sino hasta la ocupación norteamericana, que se aplicaron leyes de escolarización obligatoria y universal en la región, otorgando una organización y centralización de la educación, permitiendo un desarrollo no consolidado en el siglo XIX, ni previamente. Señala el autor: “la educación constituía una esfera de acción social en donde la imposición militar del sistema de dominio era capaz de mostrar sus facetas menos agresivas, pues se le asignaba objetivos de carácter altruista interesados en el bien común” (Ríos 2011:269).

En “La reforma integral del campo mexicano a través de la escuela rural posrevolucionaria: La relevancia de la enseñanza agrícola y el cooperativismo, 1921-1945” Alicia Civera señala que las ideas de integración e incorporación de los sectores populares e indígenas, fueron durante la segunda década del siglo XX, nociones muy vinculadas a la construcción de la nacionalidad en el México posrevolucionario. En este contexto, tanto maestros como agrónomos fueron partes de los intelectuales encargados de llevar estos ideales mediante la educación y la reforma agraria.

“Warisata y la renovación de la educación rural indígena boliviana, 1931-1948”, de MartenBrienen analiza la formación de la escuela indigenal y su impacto en la sociedad rural, a partir de la escuela experimental de Warisata en Bolivia, donde la educación se convierte en ámbito de una lucha intercultural entre las comunidades indígenas.

En el capítulo “Los agricultores y la educación para la modernización y la integración social durante el apogeo y la crisis de la Argentina agroexportadora, 1899-1936” de Adrián Ascolani, se puntualiza que, desde sus orígenes, la educación primaria argentina careció de una orientación rural, utilizando contenidos escolares pensados para zonas urbanas:

“manteniendo el objetivo de alfabetizar y formar al hombre para la vida cívica, y dejando de lado la capacitación del niño como productor” (Ascolani 2011: 351).

Otros capítulos igualmente destacados son: “La escuela de los campos: Chile en el siglo XIX” de Ponce de Leon; Refígo; y Serrano; “Muchas escuelas y poco alfabeto: La educación rural en el Porfiriato, México, 1876-1910” de Ariadna Acevedo Rodrigo; “Educación Primaria Rural en Costa Rica, 1812-1885” de Iván Molina Jimenez; “Estado Nacional y Escuelas rurales en el espacio andino y pampino del norte de Chile (Tarapacá 1880-1930)” de Castro; Figueroa; y Silva; “Políticas de educación agraria en la Argentina. El caso de la región pampeana, 1875-1916” de Talía Gutiérrez; “Instituciones y prácticas en las escuelas rurales del sur de Brasil” de Flavia ObinoCorrêaWerle y Ana María Carvalho Metzler; “Imperialismo, Educación rural y dualidad pedagógica en Brazil, 1946-1951” de Sonia Regina de Mendoca; y “El largo camino de la escuela hacia los campos latinoamericanos durante el siglo XIX” de Carlos Escalante Fernández.

En todos los casos, los distintos procesos denotan caminos imbricados, complejos y sinuosos en el desarrollo de la educación rural en América Latina. Con vaivenes, rupturas y continuidades, desde el siglo XIX al XX, la educación se convirtió en una herramienta funcional muy fuerte a un sinfín de intereses, en donde la integración, el control social y la posibilidad de “liberación” se conjuraron para dar forma a un sistema cada vez más abarcativo, y más difícil de abordar.

En definitiva, un libro que nos brinda herramientas conceptuales y analíticas, en forma comparativa, y nos pone ante la posibilidad de seguir pensando los procesos socio-políticos de la educación rural en el continente, y lejos de concebir estos procesos como algo acabado, ubicarnos ante el desafío de lo que vendrá.

